

# Escuelas Lectoras

## Animación a la Lectura en bibliotecas

### Acerca de los narradores orales

#### ¿Qué es un narrador?

Todos contamos historias. Vemos una película que nos gusta y le contamos a un compañero de que se trata; también contamos anécdotas que cosas que nos ocurrieron, chismes que escuchamos y chistes que nos divirtieron y, si alguien nos pregunta quienes somos, seguramente empecemos a contar una historia para responder. Un narrador es alguien que organiza las historias que cuenta en un repertorio. Selecciona las mejores y piensa con mucho cuidado cómo y a quién contar cada una. Tradicionalmente los narradores ocupaban un lugar muy importante en la sociedad porque eran los encargados de preservar y transmitir la tradición oral de la comunidad. En cada pueblo había hombres y mujeres que, además de su labor cotidiano, eran reconocidos por su habilidad para contar cuentos que hacían más llevaderos los momentos de trabajo y más entretenidas las horas de descanso. Junto a estos cuenteros espontáneos en muchos lugares también existieron narradores de oficio, personas que se dedicaban exclusivamente a conocer y contar historias. Estos narradores eran muy convocantes y celebrados por el público y su llegada a un pueblo era todo un acontecimiento. En algunos lugares, incluso, se llegaron a organizar torneos de narradores a los que asistían miles de personas para escuchar y definir, como en las competencias de *freestyle* de hoy en día, cuál era el mejor de todos los competidores.

#### ¿Qué tipo de cosas cuenta un narrador?

Actualmente los narradores cuentan relatos que leyeron o que escucharon contar a otros. Lo más habitual es que cuenten cuentos, mitos y leyendas; pero también dicen poesías, chistes y hasta recuerdos personales transformados en relatos. Cada narrador tiene su repertorio: una lista de cuentos elegidos y pensados para contar frente a cada tipo de público. Seleccionar, formar y cuidar del repertorio es una parte muy importante y muy personal del trabajo del narrador. Algunos investigan en bibliotecas y recorren librerías en busca de nuevos cuentos, otros exploran en internet y hacen consultas a través de las redes sociales, mientras que otros todavía viajan por el mundo escuchando y recopilando cuentos.

## **¿Se saben todos los cuentos de memoria?**

No, los narradores recrean los cuentos con sus palabras. Como nosotros cuando contamos un chiste que leímos o le hablamos a alguien de una película que nos gustó. No recordamos palabra por palabra o imagen por imagen aquello que leímos o vimos, pero conociendo lo central de la historia podemos transmitirla usando nuestras propias palabras. Con los narradores ocurre algo similar, por eso un cuento contado por distintos narradores (o por el mismo narrador en momentos distintos) nunca va a sonar igual.

## **¿Se puede trabajar de narrador?**

Sí, por supuesto. Hoy existen los narradores profesionales: mujeres y hombres que viven de contar cuentos en escuelas, museos, teatros y eventos. Por otro lado, casi no hay trabajo en el que la habilidad de narrar no sea valorada, ya sea para vender un producto, para comunicar y enseñar una idea, o para motivar, crear y trabajar en grupo es muy importante saber captar la atención de los demás ordenando palabras, silencios e ideas en un relato.

## **¿Qué condiciones hay que tener para ser narrador?**

Existen muchos tipos de narradores: algunos son extrovertidos y hacen voces y sonidos mientras cuentan, otros son más tranquilos y atrapan al público solo con el silencio y con la voz; están los que narran parados y los que narran sentados; los que leen e investigan mucho y los que cuentan solo historias que oyeron contar a sus padres y abuelos. Hay cuenteros de todas las edades y en todos los países. Lo importante, en todos los casos, es que logren que el público viva la historia, que grandes y chicos puedan transformar en imagen y sensaciones aquello que el narrador dice con sus palabras y sus gestos. Si nos preguntan ¿qué hay que tener para lograr contar un cuento de esa manera? podemos responder con las palabras de una gran maestra narradora, Dora Etchebarne, que eran solo tres las

condiciones que todo narrador debía reunir: amor al prójimo, don de la simpatía y un total olvido de sí mismo.